

Cuando conozco a alguien no me importa si es blanco, negro, judío o musulmán. Me basta con saber que es un ser humano

Walt Whitman

Al recate del buen trato

La medida del amor a los otros (y aquí se incluyen todos los seres del universo) es la misma del amor a sí mismo. No puede entonces hablarse de buen trato en relación con el otro, sin precisar como base el amor a sí mismo. Y no hay norma más clara para evitar el maltrato que aquella que escuchamos desde la infancia: *No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti mismo*. Esta es la base de la convivencia, aceptada universalmente.

El buen trato se entiende expresado en tres dimensiones:

- Conocimiento de sí mismo para aceptarse y mejorarse
- Conocimiento del otro para aceptarlo y apoyarlo en su propio y personal proceso de crecimiento
- Conocimiento de todos los seres del universo para aceptar sus necesidades, sus ritmos y aprender a respetarlos

El buen trato implica entender que hay distintas ideas acerca de la verdad en lo humano: la idea del otro, "su verdad"; mi propia idea o visión personal, "mi verdad", y la verdad verdadera.

El conocimiento es la base de todo proceso humano. En la medida en que me conozca, me entienda y me acepte, y conozca, entienda y acepte que el otro sea lo que es, no lo que yo quiero que sea, podrá surgir la clave del buen trato, el respeto:

- Respeto a mí mismo para no destruir mi vida, mi salud y mi mundo
- Respeto al otro para tener una amable convivencia
- Respeto al universo para preservar la armonía

Objetivos de una campaña por el buen trato:

- Rescatar la palabra como la mejor herramienta para la convivencia pacífica
- Promover la **tolerancia**, el **respeto** y la **solidaridad** como instrumentos indispensables para la aceptación y el reconocimiento del otro
- Mejorar las interacciones como base de la armonía en las relaciones humanas

- Entronizar la familia como constructora de buen trato

El verdadero aprendizaje se da cuando lo conocido se lleva a la acción. Es fundamental establecer espacios de reflexión personal para encontrarse consigo mismo, evaluar sus relaciones con el otro y con claridad y conciencia, involucrarse activamente, como individuo autónomo, en hacer del buen trato una actividad cotidiana en todos los lugares en donde interactúa con cualquier ser del universo: hombres, mujeres, niños, plantas, animales, aire, etcétera.

Dora Cecilia Suárez Isaza
Médica especialista en salud mental familiar

Educación para la tolerancia

Juan Fernando Gómez Ramírez

Pediatra puericultor

Universidad de Antioquia

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha definido cuatro pilares básicos de la educación, a saber:

- Aprender a ser
- Aprender a conocer
- Aprender a hacer
- Aprender a vivir juntos

Este último pilar de la educación guarda una relación directa con el concepto de tolerancia, habida cuenta de que la diversidad es el elemento fundamental de la especie humana, que obliga a una plena expresión de la tolerancia para una sana y gratificante convivencia, para lo cual es necesario recordar con Abraham Lincoln que *todos los humanos nacen iguales, pero es la última vez que lo son*.

La tolerancia se ha definido como *el respeto y la consideración hacia las formas de pensar, de hacer y de sentir de los demás, aunque estas sean diferentes a las nuestras*. Queda claro, entonces, que la tolerancia implica reconocer que hay muchas maneras de ser humano en diferentes contextos culturales y sociales. La sabiduría popular ha definido la tolerancia de manera muy gráfica cuando dice que este término implica *vivir y dejar vivir*.

Es fundamental hacer la distinción entre el acto de tolerar y la acción de soportar. Aquel decir común de que *yo me lo aguanto* no implica una connotación tolerante. También es necesario diferenciar el concepto de tolerancia del de indiferencia, expresado con afirmaciones como *tranquilo, para mí es como si no existiera*.

La tolerancia, en concepto de Adela Cortina, una reconocida experta en esta temática, debe entenderse como el interés por comprender a otros y por ayudarles a llevar adelante sus proyectos de vida, comprendido lo anterior como un **respeto activo**, el cual desemboca usualmente en el concepto de solidaridad, concebida como la primacía del nosotros sobre el yo, esto es, la noción de lo colectivo pero sin renunciar a la propia identidad. Este último concepto se puede concretar en la sabia reflexión de Octavio Paz cuando afirma que *para poder ser, he de ser otro, salir de mí, buscarme entre los otros*.

Para qué enseñar tolerancia

En concepto de los expertos el fundamento de la enseñanza de la tolerancia está en formar seres humanos más preparados para cohabitar en un mundo cada vez más diverso; para proteger contra la discriminación y evitar así conflictos y para abrir caminos hacia la civilidad y el respeto, por lo que es necesario compartir plenamente la afirmación de Fernando Savater en el sentido de que *nadie llega a convertirse en humano si está solo; nos hacemos humanos los unos a los otros.*

Cómo enseñar tolerancia en las instituciones educativas

Nunca se insistirá lo suficiente en la gran importancia que tiene el ejemplo que los educadores pueden y deben ofrecer a sus alumnos. En educación, al igual que en todo el proceso de crianza, el buen ejemplo arrastra y se constituye en un bastión generador de comportamientos deseables, entre los cuales está la tolerancia.

Es fundamental el pleno ejercicio de la convivencia intergrupala, situación esta que se da con mucha frecuencia en un país como Colombia, multiétnico y multicultural. Cuando se permite la plena expresión de la cultura regional en un contexto de respeto, se están fomentando actitudes tolerantes que serán muy enriquecedoras para el bagaje social de los niños, niñas y adolescentes. Como bien se ha afirmado, no se dispone sino de un mundo para todos los seres humanos y el escenario educativo debe constituirse en un pilar fundamental de la sana convivencia.

La función de los padres

La familia se ha reconocido siempre como elemento socializador primario de los niños, niñas y adolescentes, y en tal sentido tiene función fundamental en los aprestamientos sociales iniciales, tan necesarios y enriquecedores para la vida presente y futura.

Entre las sugerencias más reconocidas para inducir tolerancia en los niños, niñas y adolescentes están: hablar sobre tolerancia; identificar actitudes intolerantes y analizarlas y confrontarlas serenamente con ellos; apoyar a quienes son víctimas de intolerancia dentro de un claro concepto educativo de *opción por el débil* y, por último, alentar a los niños, niñas y adolescentes en consenso con el sistema educativo a participar en actividades comunitarias que les enseñarán en primer lugar a apreciar lo que tienen y a mirar compadecidamente a quienes tienen menos oportunidades en su diario vivir.

El ejemplo vuelve a constituirse aquí como determinante para impactar favorablemente el comportamiento infantil y adolescente de acuerdo con el sabio proverbio español que afirma que *Fray Ejemplo es el mejor predicador.*

Tipificación de la persona tolerante

Un reciente documento de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) define la persona tolerante como aquella que se entusiasma y vive con pasión un ideal, pero acepta a los que viven otros ideales. Aquella que no ve en los demás contrarios opuestos sino contrastes suplementarios y que entiende que vivir en paz, más que carecer de enfrentamientos, implica generar armonía y colaboración.

En la génesis de la persona tolerante tiene una función primordial el desarrollo gradual y progresivo de un buen nivel de autoestima, habida cuenta de que quien se quiere a sí mismo es capaz de querer a los demás, pues como lo afirma la sabiduría popular, *nadie da de lo que no tiene*.

El proceso de desarrollo de la autoestima se inicia desde los idearios afectivos preconceptionales de los padres que se van enriqueciendo una vez que ocurre la fecundación y a través de todo el período prenatal, y que se va a expresar ya de manera vivencial con el fortalecimiento de la vinculación afectiva, una vez que el niño o niña nace, de tal modo que la cercanía con sus padres y el proceso de amamantamiento se van a constituir en elementos fundantes de dicho proceso.

La vinculación afectiva se constituirá entonces en el fundamento del llamado apego seguro, mediante el cual quien acaba de nacer percibirá que el mundo al que llegó le es favorable y que hay personas que lo quieren y que lo atienden a su alrededor. Posteriormente aparecerá, al final del primer año, la noción de confianza básica, fundamental en la génesis del autoconcepto, que se transformará después en la autoestima como bastión de las metas del desarrollo humano integral y diverso.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia que tiene la formación de una buena autoestima para la salud mental de los seres humanos, basada en los elementos primordiales del amor incondicional y el desarrollo creciente de competencias y capacidades, proceso apoyado de manera inteligente por los acompañantes de la crianza.

Formas graves de intolerancia

La intolerancia tiene su origen en la ignorancia y el temor a lo desconocido, al otro, a otras culturas o religiones. Con mucha frecuencia conduce al fanatismo. Entre las expresiones graves de intolerancia están la inequidad de género (sexismo), la discriminación racial (racismo), el odio y discriminación al extranjero (xenofobia) y la explotación en cualquiera de sus perversas expresiones (laboral, sexual, etcétera).

Algunos síntomas de intolerancia

La manera de dirigirnos hacia ciertas personas con cierto tono, por ejemplo, es una expresión frecuente de intolerancia. La tipificación mediante estereotipos, que en Colombia se puede ejemplificar con las afirmaciones frecuentes de que el costeño

es perezoso, el pastuso es inocente y el antioqueño es ventajoso, sabiendo que hay costeños muy trabajadores, pastusos muy inteligentes y antioqueños muy ecuanimes.

Otras formas de intolerancia son las burlas, los hostigamientos y la exclusión, conducta esta desafortunadamente frecuente en la vida escolar, espacio en el que se conoce con el nombre de matoneo escolar o *bullying*, entendido como el comportamiento repetitivo de acoso e intimidación y cuya consecuencia suele ser el aislamiento y la exclusión social de la víctima.

Cuando se habla de tolerancia, para no perder de vista la condición de justicia y equidad ante los niños, niñas y adolescentes, hay que recordar la bella reflexión de Antoine de Saint-Exupéry: *los niños han de tener mucha tolerancia con los adultos.*

Lecturas recomendadas

Cortina A. *El mundo de los valores. Ética mínima y educación*. Bogotá: El Búho; 1998.

Delors J, Al Mufti I, Amagi I et al (UNESCO). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. París: UNESCO; 1996. Disponible en (febrero 25 de 2009): http://www.UNESCO.org/delors/delors_s.pdf

Leaman E. Educar para la tolerancia. Disponible en (febrero 25 de 2009): www.oei.es/noticias/spip.php?article1140

UNESCO. *La tolerancia, umbral de la paz. Guía didáctica*. Francia: UNESCO; 1994. Disponible en (febrero 25 de 2009): <http://unesdoc.UNESCO.org/images/0009/000981/098178S.pdf>